

objetivamente en toda su verdad y en toda su fuerza, debido a que uno se halla sumergido en las cosas sensibles e ignorante de sí mismo: lo será, en todo caso, indefectiblemente, el día en que mi naturaleza se me represente tal como es hasta lo más íntimo, si es que por lo demás, ella debe aparecerse así alguna vez» (H. de Lubac. *El misterio de lo sobrenatural*. Madrid, 1991, 70).

Cristo es el primero en reconocer que «el viento sopla donde quiere y oyes su ruido, pero no sabes de dónde viene y adónde va. Así es todo el que ha nacido del Espíritu» (Jn 3, 8). Este pequeño libro de Falque es una incitación a la escucha *cristiana* del viento del Espíritu, fuente de toda auténtica creatividad teológica y evangelización audaz. Una invitación a actualizar la constatación que hacía Henri de Lubac en aquella lección inaugural de 1929: «nous n'avons pas de moyen meilleur, en définitive, pour rendre raison de notre foi —comme nous en avons le devoir— que de travailler de toutes nos forces à son *intelligence*».

JUAN MANUEL CABIEDAS TEJERO
Universidad Pontificia de Salamanca
jmcabiedaste@upsa.es

López Guzmán, M.^a Dolores. *Elogio espiritual del cuerpo*. Madrid: San Pablo, 2025, 150 pp. ISBN: 9788428574303.

Estas breves reflexiones de M.^a Dolores López Guzmán pretenden visibilizar un tema que no es menor para la vida espiritual y la teología: el valor intrínseco del cuerpo y la corporeidad en general. Si desatendiéramos la importancia que el cuerpo tiene, «nos perderíamos algo de Dios» (p. 8), afirma la autora, Así, lo que pretende este libro es «poner en valor una realidad que nos conforma y en la que podemos encontrar la presencia del Espíritu» (p. 12).

Está escrito en un lenguaje claro, divulgativo, reflexivo, sencillo. Una lectura amena y profunda que no se limita a recordar la importancia de nuestra propia corporeidad y la de los demás, en la vida cotidiana y en nuestras relaciones. Va más allá, refrendando la materia como lugar teológico, como presencia posible de Dios, incluso tras la muerte, pues no en vano fue la experiencia del fallecimiento de su padre lo que impulsó a López Guzmán a poner por escrito tales intuiciones.

La introducción describe claramente el alcance de este tema. Partiendo de una visión integral y no dualista de la materia y el Espíritu, en palabras de Theilhard de Chardin, se alerta de separaciones peligrosas: interioridad y exterioridad, cuerpo y alma, humano y divino. Y es que, al menos, desde la fe en la encarnación y la resurrección de la carne, no hay cabida a tales polaridades si no es en íntima relación. Y solo así, integrándolas, será posible vivir y discernir la vida desde el Dios de Jesús.

Cada uno de los capítulos, como la misma autora dice, son independientes, unidos únicamente por el objetivo global del libro. En cada uno de ellos se nos

ofrecen claves para visibilizar el cuerpo como don recibido de Dios y ocasión preciosa de discernimiento espiritual y crecimiento.

Todos los capítulos entrelazan pequeños recuerdos o vivencias cotidianas con diversas referencias culturales e históricas: desde el *Cheek to cheek* de Fred Astaire y Ginger Rogers hasta Fernando Botero, pasando por Valle-Inclán, Gloria Fuertes, Ana Sullivan, Erri de Luca o Bruno Catalano. Tal variedad es señal del tono en que se quiere compartir este elogio espiritual del cuerpo: películas, cuadros, danza, literatura, música, versos... Todo al servicio del necesario redescubrimiento de Dios latiendo en lo corpóreo y material del día a día, el tamiz de lo real, podríamos decir. Además, todos los temas que propone los entrelaza con textos bíblicos del Antiguo y el Nuevo Testamento y referencias a testigos de nuestra tradición espiritual: Francisco de Asís, Pedro Claver, Teresa de Jesús, Sofía Barat, Domingo de Asís o Cirilo de Jerusalén.

En el primer capítulo se aborda el tema de la identidad singular de cada uno que, si bien se expresa esencialmente en el rostro, no agota su belleza en lo aparente y se alimenta de lo peculiar del corazón de cada cual, que Dios bien conoce. En el segundo capítulo se ensalzan los sentidos y la capacidad de intercambio corporal que nos ofrecen, en un continuo dar y recibir, al estilo de Dios. En los capítulos 3, 4 y 5 se incluye el movimiento, la transformación y el espacio como parte de esta corporeidad siempre dinámica y cambiante: todo un reto a acoger, especialmente cuando tales cambios se traducen en mayor debilidad, envejecimiento, deterioro, incapacidad, dependencia... Un misterio en el que habita y alienta la acción continua del Espíritu Santo. Lo sabemos, pero, sin embargo, ¿quién de nosotros, en mayor o menor medida, no hemos rechazado alguna vez nuestra imagen, alguna parte de nuestro cuerpo o nuestras posibilidades físicas? ¿No sería profundamente liberador sentir cómo Dios bendice y ama todo lo nuestro, todo lo humano? Se habla aquí de la danza, expresión de emociones de un cuerpo convertido en «partitura hecha carne» que, por desgracia, hemos abandonado en la liturgia y la oración. O de la necesidad de los límites, tan humanos, y el valor de la intimidad y el pudor propio, tan necesario como poco popular actualmente. El capítulo 6 afronta la corporeidad desde el dolor, la enfermedad, la violencia y la muerte; realidades que todos vamos a vivir antes o después y que, por tanto, todos necesitamos aprender a transitarlas y —ojalá— redefinir el sentido espiritual de las mismas. El último capítulo habla del Cuerpo de Cristo, no solo desde la vivencia eucarística sino también desde el misterio de su propia muerte (costado abierto) y la unidad fraterna y universal a la que estamos llamados.

En definitiva, una lectura ágil para disfrutar y repensar la importancia de vivir escuchando y tomando en serio nuestro propio cuerpo y el de los demás como venido de Dios y querido por Él. En teoría, lo sabemos. En la práctica, hay demasiadas señales de que no lo vivimos así y, menos aún, cuando de experiencia espiritual se trata. M.^a Dolores López Guzmán lo evidencia y sugiere caminos de integración, tanto en lo que vivimos como alegría y belleza, como en lo que se nos presenta como sufrimiento o deterioro:

«Discernir la voluntad de Dios requiere escuchar los lugares en los que Él ha dejado su huella y se da a conocer; especialmente aquellos que forman parte de la vida de una persona [...] pues en ellos resuena la voz del Espíritu que hay que aprender a reconocer. Pero obviamos con mucha frecuencia que somos criaturas, frágiles y finitas» (p. 102).

Una lectura recomendada para recordarnos que creemos en un Dios encarnado, que no «tenemos» cuerpo, sino que somos esencialmente corporales como criaturas de Dios y esto, desde el principio hasta el final, incluida la muerte. Una propuesta divulgativa que señala la necesidad de seguir estudiando e investigando en profundidad el sentido espiritual de nuestra frágil y preciosa corporeidad habitada.

ROSA RUIZ ARAGONESES
rosaruizarag@gmail.com

Lazcano, Rafael. *Biografía de León XIV. El Papa agustino, peregrino hacia Dios*. Prólogo de Alejandro del Moral Antón, Prior General de la Orden de San Agustín (2013-2025). Madrid: San Pablo, 2025, 437 pp. ISBN: 978-84-285-7427-3.

Como era de esperar, un nuevo pontífice despierta gran interés. En poco tiempo se suceden publicaciones para dar a conocer la figura, su historia, su pensamiento, su talante. Dentro de este amplio panorama tenemos la suerte de contar con esta biografía sobre el papa León de la mano de Rafael Lazcano, quien fuera compañero suyo durante unos años de formación en Roma. Al profundo conocimiento de la historia de la orden agustiniana, de su historia más reciente desde dentro y del tiempo de Prevost como prior general, Lazcano une una meticulosa labor de recopilación de datos y de fuentes. Estos son los dos aportes principales de esta biografía, en que se destacan las cualidades personales, religiosas y de gobierno de Prevost, junto con las líneas maestras de su pensamiento.

La estructura del libro es muy sencilla. Tras las siglas (pp. 9-10) y el prólogo del que fuera sucesor y antes estrecho colaborador del prior general Prevost, Alejandro del Moral (pp. 11-14), se nos ofrece una introducción general a la obra (pp. 15-19). Luego se recorren todos los hitos de la biografía de Prevost, comenzando por los antepasados, hasta su elección como Obispo de Roma (pp. 21-181). En esta parte destaca el conocimiento de primera mano de la realidad agustiniana, como el contexto y el espíritu que configura al actual papa. Seguidamente, Lazcano ofrece unas líneas maestras sobre el pontificado actual, a partir de la presentación de muchas de las alocuciones del actual papa hasta el momento de entregar su libro a la imprenta (pp. 185-328). Una amplia bibliografía da cuenta del trabajo realizado: obras de Prevost (pp. 329-338), de León XIV (pp. 338-360), sobre León XIV (pp. 360-385). La monografía incorpora un detallado índice de personas, lugares y materias (pp. 387-431) y un álbum fotográfico en color (32 p. no numeradas).